

Hacia la Trinidad y la Amistad: El camino hacia un re-descubrimiento del Misterio de Dios

MACARIO OFILADA MINA*

— *A mi padre, q.e.p.d., primer amigo.*

“Magis existit amicitia in amare quam in amari”
ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco* VIII.

I. Reflexiones iniciales

1. Hizo las siguientes declaraciones el gran teólogo dominico Edward Schillebeeckx, en una entrevista reciente: “En verdad no comprendo la especulación sobre la Trinidad. Respeto las especulaciones de santo Tomás, por ejemplo, pero no le dicen nada a mi espiritualidad. Se especula demasiado sobre la Trinidad. ¿Dónde está la utilidad para la fe de todas estas especulaciones? ... No he escrito nunca sobre este tema porque tengo miedo. No quiero hacer especulaciones, pero siento que es algo grandioso, fascinante. Hay una Trinidad en la naturaleza personal de Dios.”¹ Nosotros, en cambio, creemos que utilizar lo mejor

* El autor, actualmente docente de Filosofía en la Universidad de Santo Tomás (Manila), quiere agradecer al Prof. Dr. D. Xabier Pikaza, Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca que le inició en los estudios trinitarios, al Secretariado Trinitario de Salamanca, al P. Armando Bandera O.P., profesor de la Facultad de Teología de San Esteban (Salamanca) y del *Angelicum* (Roma) y a los PP. Dominicos de San Esteban (Salamanca) el uso de su biblioteca y de su consejo, imprescindibles para la realización de esta investigación.

¹ E.SCHILLEBEECKX, *Soy un teólogo feliz*. (Madrid, 1994), 86. Más adelante aclara Schillebeeckx su postura después de unas afirmaciones un poco heterodoxas:

de nuestra racionalidad para estudiar la Trinidad es el mejor (tal vez el único) modo de zambullirnos en la hondura del misterio amoroso de Dios en tres personas. Dios nos dio la inteligencia para descubrirlo, para conocerlo incluso en esta vida como Trinidad en tres personas. Dicho conocimiento sirve de preludio al encuentro cara a cara en la visión beatífica. Pero antes del encuentro es preciso construir caminos. El encuentro sólo es la meta. No es la clave o medio.² Es lo que se espera. Es lo que nos aguarda. Estamos todavía en camino. Reconocemos esto. No somos perfectos. No queremos ni podemos serlo.³ Pero somos llamados a descubrir la Trinidad.

1.A. Vista la bibliografía abultada y abundante sobre la Trinidad pueden formularse varias conclusiones y evaluaciones. Pero todas éstas convergen en la certidumbre de que pese a todos nuestros esfuerzos, algunos gigantescos, que han marcado la historia del pensamiento filosófico y teológico, sabemos muy, muy poco de la Trinidad, del Dios Cristiano. Y lo que sabemos no lo hemos conseguido en gran parte por nuestros méritos, sino por la gratuidad de la revelación teofánica.⁴ Esto no quiere decir que nuestros esfuerzos no tengan ningún valor. Por lo contrario. Gracias a la labor abnegada de muchos teólogos y filósofos se ha podido traducir lo revelado en un lenguaje corriente y

“Confieso la Trinidad, pero estas especulaciones sobre las relaciones entre las Personas no me dicen nada. No se puede racionalizar el misterio y, cuando se racionaliza, como hacen san Agustín, san Buenaventura, Rahner, etc., el resultado es que estas teologías trinitarias no dicen nada sobre el misterio de Dios que sea aprovechable para la espiritualidad. Son pura racionalización, sin duda muy interesante, pero de una frialdad...” *Ibid.*, 88.

² Desde aquí he de afirmar mis reservas y reconocer las influencias en mi pensamiento de J. M. VELASCO, *El Encuentro con Dios*. (Madrid, 1995). Este autor, en clave personalista, interpreta la relación Dios-hombre exclusivamente desde el símbolo del encuentro.

³ En este espíritu queremos situar nuestros esfuerzos primerizos. Cfr. M. OFILADA MINA, “El Dios de Jesús en San Juan de la Cruz. La apropiación vivencial de un místico cristiano”, en *Estudios Trinitarios* 29 (1995), 287-323.

⁴ Así se diferencia SANTO TOMAS de sus predecesores. Cfr. *Summa Theologiae* I q. 32 a.; M. CUERVO, “Introducción a la cuestión XXXII”, en SANTO TOMAS DE AQUINO, *Suma Teológica*, Vol. II, ed. bilingüe. (Madrid, 1948), 215-228. Seguimos creyendo que, a pesar de su unilateralidad, no existe estudio en lengua española que pueda superar esta introducción del P. Cuervo. (Al referirme a la *Suma* de Santo Tomás cito por la mencionada edición, aunque la traducción no la sigo siempre. De ahora en adelante, al citar la *Suma* pongo las siglas ST, puesto que es ésta la cima del corpus tomasiano nos centraremos en ella).

cotidiano. No se puede dudar de que sus aportaciones nos han brindado la posibilidad de una vivencia más íntima del Dios trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pero no todos los esfuerzos han sido iguales en magnitud e importancia. Reconocemos que algunos han abierto filones nuevos. No obstante, todos nosotros somos principiantes en el misterio trinitario. No es ésta la afirmación de un pesimista, sino de un realista. También es de los que tienen la ilusión de niño de querer encontrarse con el Dios de Jesús, a quien El llamó “*Abba*, Padre”; a quien se reveló gracias a Jesús como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creo que esta ilusión es la auténtica actitud cristiana frente al Misterio de Dios: “Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y orase. Los discípulos los regañaban, pero Jesús dijo: ‘Dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mi, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos’. Después de imponerles las manos se marchó de allí.” (Mt. 19:13-15; Mc. 10:13-16; Lc. 18:15-17).

2. Jesucristo es la teofanía encarnada hecha carne y hueso y al mismo tiempo es Dios verdadero, la segunda persona de la Trinidad. Su realidad histórica, vista desde la magnífica óptica de su Pascua en que se manifestó como Señor y Dios, marcó la revelación plena y óptima del Dios único como tres personas divinas. Jesucristo es la gratuidad hecha carne de esta revelación plena de Dios. El es la condescendencia viva e histórica de Dios. Por medio de esta condescendencia somos capaces de vislumbrar, intuir algo la intimidad de Dios, a través de las virtudes teologales. En Jesucristo esta intimidad se hace propiedad de los hombres; los hombres nos hacemos partícipes, dueños con derechos privilegiados a participar en esta intimidad, pero siempre desde la finitud de ser meramente creaturas. Ser hombre es participar en Dios. Escribió el insigne filósofo Xabier Zubiri: “El hombre es un modo ...experiencial de ser Dios.”⁵ Esta finitud humana y participativa es una finitud elevada por el condescendimiento revelador en la persona de Jesucristo, Dios hecho hombre. Los vocablos bíblicos “reino” y “*Abba*”⁶ dejan patente esto. “Reino” implicaría la plenitud de la gratuidad de Dios. “*Abba*” es el nombre de quien nos

⁵ X. ZUBIRI, *El Hombre y Dios*. (Madrid, 1984), 327.

⁶ Cfr. J. JEREMIAS, *Abba*. *El Mensaje Central del Nuevo Testamento*. (Salamanca, 1989), 37-73, 215-235; C. H. DODD, *The Parables of the Kingdom* (Londres, 1967); W.J. Kümel, *Promise and the Fulfillment*. (Londres, 1957); T.W. MANSON,

ofrece este reino. Es un nombre de intimidad y confianza que un niño utiliza para llamar a Dios, nuestro Padre.

2.A. Tiene gran importancia la confianza. Es ésta el eje de nuestras reflexiones. El poder llamar a Dios "Abba" indica la apertura del hombre a Dios; es acogida íntegra de su gratuidad que nos es ofrecida amorosamente. Mediante esta apertura y acogida se tiene la confianza "familiar" con Dios. Sólo a los niños, a las personas que saben abrirse y acoger con sencillez y pureza, Dios se autorevela y se intima. Dios da a conocer su vida íntima y familiar sólo a esas personas: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos." (Mt. 11:25; Lc.10:21). Esta gente sencilla, abierta, acogedora son los que de veras conocen a Dios. Son las únicas personas que pueden acceder al misterio de Dios, del Dios revelado por Jesucristo, del Dios de Jesucristo que se hizo sencillo y niño nacido en un pesebre.

3. El Dios de Jesucristo es el Dios Trinitario que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.⁷ Y este Dios es revelado por Jesucristo mediante el amor – pero mediante un amor muy especial y particular: "Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no conoce lo que hace su señor. Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que

The Teaching of Jesus. Studies in its form and content. (Londres, 1967), R.NORDSIECH, *Reich Gottes Hoffnung der Welt.* (Düsseldorf, 1980), 74-75; R.H. STEIN, *The Method and Message of Jesus' Teachings.* (Philadelphia, 1978), 60-87; N. PERRIN, *Jesus and the Language of the Kingdom.* (Philadelphia, 1976), 40ss.; X. PIKAZA, *El Evangelio. Vida y Pascua de Jesús.* (Salamanca, 1981), 41-59; R. BULTMANN, *Teología del Nuevo Testamento.* (Salamanca, 1981), 41-59; IDEM, *Jesucristo y Mitología.* (Barcelona, 1970), 13-26; IDEM, (con K. JASPERS), *Jesús. La desmitologización del Nuevo Testamento.* (Buenos Aires, 1968), 31-38.

⁷ A este respecto merece tenerse en cuenta la siguiente afirmación de H. KÜNG: "Efectivamente, el problema trinitario se desarrolló a partir de la cuestión cristológica: se reflexionó sobre la relación entre Dios y Jesús con la mirada puesta en el Espíritu; una cristología resultaría incompleta sin una pneumatología...Lo hemos visto: como Hijo de Dios, el verdadero hombre Jesús de Nazaret es revelación real del único Dios verdadero... El Espíritu es presencia de Dios y del Cristo exaltado a su derecha en la comunidad de fe y en cada creyente. En este sentido es Dios mismo quien se revela por Cristo Jesús en el Espíritu." *¿Existe Dios?* (Madrid, 1979), 954-955. Las cursivas son de Küng.

he oído a mi Padre.” (Jn.15:12-15) Sólo el amigo sabe los secretos del amigo.

4. Para empezar, ¿Qué es la Trinidad? Sólo podemos balbucear con las siguientes afirmaciones: *La Trinidad es la experiencia amorosa de Dios de sí en tres personas libres, iguales cuyo amor constituye su unidad y esencia divina. Y el único cauce de este amor es el compartirse en tres personas.* Luego intentaremos matizar esta afirmación.

Cabe recordar también que la Trinidad es un misterio, un misterio de confianza, de intimidad.

II. La clave de la amistad: Consideraciones generales

1. La amistad es un amor muy especial y específico.⁸ Por de pronto, es uno de los cinco canales primarios de la expresión afectiva o de la capacidad humana de amar, a saber: a) amor filial, b) amor fraterno, c) amor de amistad, d) amor erótico-sexual, y e) amor maternal/paternal. La amistad o el amor de la amistad es muy especial porque es el canal que, en primer lugar, perdura por toda la vida. Cuando los retoños crecen y se independizan dejan de depender de sus progenitores. El papel de progenitor no sólo se limita a la tarea de traer un hijo al mundo, sino también en reconocer que la criatura es, en los primeros años de vida, indefensa y necesitada de amor y mantenimiento. El reto de ser progenitor consiste en cuidar de esta criatura indefensa y hacerla un ser humano libre y autónomo. Es decir, la tarea paternal acaba cuando los hijos ya son maduros e independientes. Respecto al amor fraterno al morir los padres puede que los vínculos o lazos entre hermanos biológicos mueran también. La casa de los padres es el único lazo que mantiene vigente el trato fraternal. En el caso de la relación erótico-sexual que existe sobre todo entre esposos; con la vejez se pierden la atracción sexual, la libido, etc. Al llegar a la vejez los esposos o amantes ya no funcionan sexualmente. Todos estos casos muestran una relación que se basa en la funcionalidad de los protagonistas.

1.A. Sólo la amistad *perdura*. La amistad es la “fuerza” que hace posible que todavía haya una relación amorosa entre padres e hijos aunque estos últimos ya sean mayores e independientes; entre

⁸ Sigo aquí en líneas generales a A. VAZQUEZ “Madurez” en VARIOS, *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*. (Madrid, 1989), 980-981.

hermanos: pese a sus diferencias y superando la relación natural entre ellos que se basa fundamentalmente en la competencia (Caín y Abel) incluso cuando ya no existe la casa paternal. Es la amistad la relación que mantiene su relación sobre todo cuando ya son independientes y mayores. Lo mismo puede afirmarse acerca de los esposos (y amantes) sobre todo en su ocaso: aunque el atractivo físico, que lleva consigo la capacidad de dar placer y que brinda la juventud, ya ha desvanecido esa persona querida sigue siendo atractiva y merecedora de un amor que perdura – que es la amistad, el amor que no se basa en el atractivo sexual. Sería una desgracia si padres e hijos, hermanos y hermanas, esposos y esposas, y amantes no fuesen amigos cuando la funcionalidad de cada uno ya deja de funcionar o tener vigencia. No tendría sentido ser padre, madre, hermano, etc. si no hubiera amistad.

2. En segundo lugar, la amistad es *la forma de amor más gratuita*. Convencionalmente la amistad se entiende como un amor extrafamiliar. Es “una relación puramente simétrica que brota cuando el yo personal de un sujeto descubre a otro sujeto como un sujeto, esto es, como un tú personal, que se le revela como otro yo, a la vez que se siente bien con él.”⁹ Todos solemos decir “no puedes elegir a tu padre, a tu madre o a tus hermanos o parientes pero sí a tus amigos”, incluso a tu esposo/a y/o amante. La raíz de la gratuidad consiste en la libertad de elegir sin intereses – puesto que el atractivo sexual es un interés y una funcionalidad que consiste en proporcionarse placer por medio del otro. La auténtica gratuidad consiste, como decía Lévinas, en la responsabilidad sin desear necesariamente la reciprocidad.¹⁰ Para tener una amistad es preciso tener un mínimo de reciprocidad – pero ésta no ha de ser el eje de la relación. La amistad es una relación afectiva, sin intereses erótico-sexuales, materiales y egoístas. No es una relación egocéntrica. En una amistad es necesario patear el *ego* para redescubrirlo en su plenitud en el otro porque la plenitud de ser “yo” consiste en ser un “yo” para y con el otro; un “tú” que cada vez se hace “nosotros.”

2.A. La *reciprocidad* fundamental y originariamente es la corriente de afectividad entre dos sujetos libres y conscientes con la que construyen una relación. Por ser corriente fundante de la relación, la reciprocidad es la fluidez de la relación. Por tanto, la relación “fluye” mediante un proceso en varios momentos o como una sinfonía en varios

⁹ Ibid., 980.

¹⁰ Cfr. E. LEVINAS, *De Dieu qui vient à l'idée*. (Paris, 1982).

movimientos: la relación se intensifica, se desarrolla, se gradúa, se concreta en situaciones, grados, circunstancias, etc. En otras palabras, se varía, se matiza, se realiza pero siempre tiene por base la responsabilidad. Esta última siempre ha de entenderse como amor “sereno, abierto y libertador.”¹¹ Además ha de ser siempre desinteresado, abnegado pero intenso, dispuesto, paciente, generoso y sacrificado. Todas estas cualidades han de ser ofrecidas gratuitamente.¹²

3. En tercer y último lugar, *el amigo es quien conoce de veras al amigo*. Sólo con el amigo se comparten los secretos. Es la persona que conmigo va y a quien cuento mi historia, como reza el vate. El amigo es el mejor conocedor de una persona. Cuántas cosas le han ocurrido a una persona que ni los padres, hijos, hermano ni siquiera los esposos saben. Pero sí las sabe el amigo. Cuántos secretos, temores, preocupaciones pasajeras u hondas se les ocultan a los padres, hijos, hermanos y esposos, pero no son secretos al amigo. El amigo es quien tiene acceso a las entrañas de una persona. Y dicho acceso se debe a la gratuidad traducida como apertura y confianza. Pese a todo ello el amigo no deja de ser muchas veces un misterio que guarda celosamente cosas de sus amigos para poder seguir siendo y sintiéndose persona. Porque ser persona es ser un misterio, es la capacidad de tener una intimidad y también compartir con los demás. En estos casos cuando el amigo no deja de ser enigma, la mejor prueba de autenticidad consistiría en amar sin entender (del todo). Ello implicaría también el “interés”¹³ abnegado de intentar comprender al amigo mejor pero sin la menor intención de invadir la intimidad, aquel espacio “vital” con

¹¹ A. VAZQUEZ, a.c., 981.

¹² Sin duda la suprema forma de la gratuidad de la responsabilidad consiste en no desear la reciprocidad aunque se la espera del otro. Ello consiste en acoger a un ser humano totalmente desconocido e innecesario para el acogedor, es decir, no tiene ninguna función biológica, fisiológica, económica, etc. Es decir, no puede reciprocitar. Pero esta persona incapacitada de reciprocitar se transforma en una persona necesaria e importante para que la vida cobre sentido. No se trata de hacerla necesaria como lo es Dios. La persona sigue siendo contingente en términos ontológicos pero necesaria *para mi vida*. Por ello es importante, valioso, inapreciable.

¹³ El vocablo “interés” en este sentido se ha calificado tradicionalmente de “espiritual”. Reconozco el valor de este adjetivo, pero no lo he querido utilizar en este trabajo por su connotación de ser opuesto a lo corpóreo. Es cierto que en una auténtica amistad el cuerpo queda relegado a un puesto insignificante. Pero ello ha provocado un desprecio o subestimación hacia el cuerpo que no es del todo justo. No se puede amar sin el cuerpo. El amor tradicionalmente rotulado de “espiritual” es necesariamente

fronteras movedizas. Con respecto a Dios, el gran amigo del hombre, ya dijo Santo Tomás que “el amor (o deleite) de Dios es mayor que su conocimiento.”¹⁴

III. El hombre y su estructura: abiertos para conocer a Dios

En el apartado anterior hemos destacado tres elementos principales de la amistad: *perdurabilidad*, *gratuidad* y *conocimiento íntimo*. Podrían añadirse más elementos o cualidades pero vamos a limitarnos a estos tres en nuestra presente investigación. La raíz de los tres mencionados elementos es el amor, que se ha intentado calificar con varios adjetivos: sereno, abierto, libertador, desinteresado, abnegado, intenso, etc. Pues bien, desde nuestra experiencia y utilizando sus categorías podemos hacernos una idea de la vida íntima de Dios, puesto que fuimos creados en su imagen y semejanza.

1. La esencia humana es un reflejo participante de la esencia de Dios. Por ello, nuestra naturaleza¹⁵ es, a la vez, la actividad de Dios pero “traducida” temporalmente. La voluntad de Dios es eterna y para su ejecución en el tiempo se sirve de mediadores o intemediarios. Y de este gremio el hombre es el más privilegiado por ser “racional”, por ser imagen y semejanza de Dios. Además el hombre posee una vocación divina: ser como Dios, ser Dios por participación. Las profundidades del ser humano tienen la estructura necesaria para construir mediante la experiencia una vía o camino hacia Dios. Dichas vías son construcciones necesariamente filosóficas en que la razón procede creyendo que llegaría a su meta. Dicha creencia o fe sabe que la mencionada meta sale al encuentro de la razón buscadora.

Las vías que toma la razón humana son también una construcción lingüística o, como diría el conocido exegeta Fuchs, es un

corpóreo o carnal, pero no es genital. El cuerpo o la carne es quien goza y sufre primero. Y en el momento más sublime es el que muere por el amigo. Como dice el Evangelio, “no hay mejor amor si no es morir por los amigos”. Por medio del cuerpo el amor se transmite mediante palabras, muecas, gestos y caricias.

¹⁴ ST II-II q. 27 a. 4.

¹⁵ Aquí tengo en cuenta la distinción formal que establece SANTO TOMAS entre “esencia” y naturaleza”. He aquí sus palabras: “El nombre de naturaleza... parece significar la esencia de la cosa en cuanto tiene orden u ordenación a la propia operación de la cosa...” *El Ente y la Esencia*. I M. Fuentes Benot trad. (Buenos Aires, 1981)

“*sprachereignis*” o acontecimiento lingüístico dado que la búsqueda protagonizada por la razón humana es un proceso del language.

1.A. El lector se habrá percatado de la presencia de Santo Tomás de Aquino en nuestro trabajo. Partimos de él. Nos inspiramos en su patrimonio filosófico-teológico, que en lo referente a la Trinidad, parte de una filosofía de la esencia.¹⁶ El Doctor Común es nuestro acompañante en este camino para iniciarnos en el misterio del Dios Cristiano que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Pues, el Aquinate, para penetrar en el misterio de Dios, utilizó el language. En su tarea, que podría llamarse “mistagogía” o pedagogía de la experiencia mística, el Doctor Angélico utilizó un language analógico. La analogía tomista reconoce no sólo la inadecuación de los esfuerzos humanos para hablar de Dios, sino también de la necesidad de hacer una mistagogía, esto es, iniciar a los demás en la experiencia misma que desde el punto de vista finito es una densa tiniebla.¹⁷ De esta manera, él propuso un conocimiento analógico o comparativo de Dios.¹⁸ Es de lamentar que se ha conceptualizado este conocimiento analógico en términos puramente racionales o según el paradigma aceptado de lo que convencionalmente se denomina *teología natural* y sin tener en cuenta la gratuidad.¹⁹

¹⁶ Cfr. A. MILANO, “Trinidad” en VARIOS, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. (Salamanca, 1983), 577-588; W.J. HILL, *The Three-Personed God The Trinity as a Mystery of Salvation*. (Washington D.C., 1982), 62-78; M.J. LE GOUILLO, “Le Dieu de Saint Thomas” en VARIOS, *Tommaso d'Aquino nel suo centenario. Atti del Congresso Internazionale* (Nápoles, 1974), 329-336.

¹⁷ Escribe SANTO TOMAS: “Primero excluimos de Dios lo corpóreo y después también lo intelectual, en el sentido de que éstos se encuentran en las creaturas, como la bondad y la sabiduría. Entonces, en nuestro entendimiento permanece sólo el dato de que Dios es, y nada más, por lo que está sumido en cierta oscuridad Al final, quitamos de Dios también la misma idea de existencia tal como se aplica a las criaturas. Entonces Dios queda dentro de una tiniebla de ignorancia y así, de esta manera, nos acercamos a Dios, en esta ignorancia, de la manera correspondiente a nuestra condición de caminantes por esta vida, como dice Dionisio. Es en esta densa tiniebla donde habita Dios.” In *I Sententiarum*, lib. 8, dist.1, q. 1, a.1, ad. 4.

¹⁸ Remito a W.J. HILL, “St. Thomas Revisited: Analogical Knowledge of God” en *Knowing the Unknown God*. (Nueva York, 1974), 111-144. También por el mismo autor: “The God who is known analogically” en *Ibid.*, 163-217. Existen clásicos contemporáneos sobre la analogía tomista como S. RAMIREZ y G. KLUBERTANZ. Merecen consultarse: L. ELDERS, “St. Thomas and the Problem of Speaking about God” en *Doctor Communis* 35 (1982), 305-316; F. X. KNASAS, “Aquinas, Analogy and the Divine Infinity” en *Doctor Communis* 40 (1987), 64-84.

¹⁹ Es preciso revisar esta actitud vigente de pura racionalidad. Cfr- W. J. HILL, *The Three-Personed God*. o.c., 62-63; S. FUSTER, “Lectura moderna de un tratado

1.B. El camino analógico señalado por Santo Tomás tiene direccionalidad *anagógica*, es decir, va hacia las alturas del encuentro con Dios, el Dios condescendiente que hace posible la subida hacia las alturas. Por tanto, el hombre siente que Dios le trata como igual. Y esta condescendencia, que ha causado la subida, es gratuita. Puesto que es gratuita, sale al encuentro. Y esta gratuidad, que es necesariamente amorosa, asegura que el encuentro sea un acontecimiento cognoscitivo en que se aporta un conocimiento íntimo y profundo que perdura hasta el gozo eterno.²⁰ Por tanto, el conocimiento analógico humano de Dios es necesariamente soteriológico. Es solo posible mediante la gracia²¹, es decir, promete los gozos eternos de la llamada visión beatífica en que el hombre contempla directamente el rostro de Dios, del Dios Trinitario sin el velo de los sacramentos, sin la interferencia condescendiente de parte de Dios por medio de la mediación realizado sobre todo a partir del Misterio de la Encarnación en Jesucristo.

2. El hombre es imagen y semejanza de Dios. Es reflejo de Dios. Y Dios es amor. Por tanto, el hombre participa de este amor reflejándolo en su esencia, en el meollo de su ser y en las operaciones vitales que proceden de dicha esencia, es decir, su naturaleza.²²

antiguo: El 'De Deo' de Santo Tomás" en *Ciencia Tomista* 117 (1990), 25-42; G.M. SALVATI, "Cognitio divinarum Personarum..." La reflexión sistemática de Santo Tomás sobre el Dios Cristiano" en *Estudios Trinitarios* 39 (1995), 443-472, especialmente las páginas 449-452. Estos estudios mencionados son reacciones directas o indirectas a K. RAHNER, "Advertencias sobre el tratado dogmático 'De Trinitate'" en *Escritos de Teología* IV. (Madrid, 1962), 105-136. Para una evaluación objetiva de las consecuencias del planteamiento rahneriano, Cfr. F. MARINELLI, "Estado actual del tratado 'De Trinitate' en los estudios teológicos" en VARIOS, *La Trinidad Hoy*. (Salamanca, 1984), 17-130.

²⁰ Como canta S. JUAN DE LA CRUZ: "¡Oh llama de amor viva,/ que tiernamente hieres/ de mi alma en el más profundo centro!./ pues ya no eres esquivo,/ acaba ya, si quieres;/ rompe la tela de este dulce encuentro.", *Llama de Amor Viva* B, 1. Cito por esta edición: *Obras Completas*. 5a. ed. de José Vicente Federico. (Madrid, 1993).

²¹ Sobre este punto de la relación analogía y gracia en Sto. Tomás, Cfr. J. A. AUREADA, "The Concept of Grace in St. Thomas Aquinas (I): Analysis of the term *Natura*" en *Philippiniana Sacra* 39 (1994), 191-226; IDEM. "The Concept of Grace in St. Thomas Aquinas (II): The Nature of Theological Participation" en *Ibid.*, 405-456.

²² Cfr. el excelente estudio de D. J. MERRIELL, *To the Image of the Trinity. A Study in the Development of Aquinas' Teaching*. (Toronto, 1990).

3. Dios es amor. El amor se comparte. En Dios se comparte igualmente en/por tres personas divinas. Para nosotros, y por nuestra salvación, la esencia divina se proyecta de manera amorosa, es decir, de manera condescendiente con fines soteriológicos. En otras palabras, se hace misterio de salvación. Dentro de este proceso salvífico, el hombre debe percatarse de su dignidad: De que es imagen y semejanza de Dios-Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En él inhabita la Trinidad²³ primero “secretamente” y que va revelándose como inhabitación siguiendo el proceso cronológico-fáctico del hombre-sujeto del que depende todo proceso cognoscitivo humano. Dicha inhabitación es en realidad la base estructural que es en sí una afirmación experiencial de que el hombre es un ser *capax Dei*. Esto recalca su vocación divina, su aspiración a participar en la misma vida íntima de Dios, que es la Trinidad. Y todo esto es posible dado que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, es decir, tiene la estructura de *capax Dei*. Ser creado a imagen y semejanza de Dios significa ser amigo de Dios. La realización de la vocación íntegra del ser humano, como ser *capax Dei*, consiste en vivir la amistad divina que le es ofrecida gratuitamente. Es vivir de la generosidad del gran Amigo siempre junto con los propios esfuerzos que desembocan en una vía de acceso facilitada por la gracia, el privilegio de conocer a Dios en términos íntimos reservado sólo para los amigos.

4. Dado lo ya expuesto, me atrevería a definir al hombre como ser para la amistad. Es un ser estructuralmente amoroso, hecho para ser amante y para ser amado. Es capaz del canal más sublime del amar y del ser amado que es la amistad por la cual accede a la intimidad profunda. Por eso, el hombre contiene en sí la “propedeútica experiencial al Misterio de Dios.” Mejor aún, encarna esta propedeútica.

IV. De la Trinidad Económica a la Trinidad inmanente: La vida íntima de Dios como amistad

Al hablar de la vida íntima de Dios me refiero a la Trinidad: que Dios es tres personas siendo un sólo Dios. Es éste el misterio fundante

²³ STO. TOMAS DE AQUINO, *ST I* q. 43; *I Sententiae* dist. 15, q. 4 a.1, q. 5 a.1 ad.3, dist.1 4, q.2, a.2. Cfr G. LEBLOND, *Fils du lumiere. L'inhabitation personnelle et speciale de Saint Esprit en notre âme selon Saint Thomas d'Aquin et Saint Jean de la Croix*. (Yonne, 1961); S. FUSTER, “Presencia de Dios Trinitario en el creyente según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino” en *Escritos de Vedat* 13 (1983), 46-56.

y originario de nuestra vida cristiana. Es el misterio de los misterios hacia el cual convergen (meta) y del cual todos los demás misterios se derivan (origen). La Trinidad es el Dios revelado y encarnado en Jesucristo. En Jesucristo, la teofanía viva de la Trinidad, el Dios Intimo o Inmanente sale al encuentro del hombre (se hace Dios Económico). Se revela la intimidad de la vida humana sin agotarla, sin reducirla al hecho o acontecimiento de la revelación siempre salvífica. No debiera olvidarse que siempre se trata de una revelación condescendiente.²⁴ Es ésta la base del lenguaje negativo (vía negativa) que ha dado lugar a la analogía en el lenguaje religioso. Si el Dios Inmanente se redujera a su entrada en el nivel económico soteriológico no haría falta una vía negativa o lenguaje analógico. Peor aún, el sentido de la participación humana en Dios, en su vida trinitaria no tendría sentido. Hay participación/analogía porque hay una diferencia abismal, pero también existe la posibilidad de aproximarse.

1. A la vida íntima de Dios en sí no tenemos ningún acceso. Pero gracias a su revelación soteriológica, personal y gratuita en Jesucristo la podemos vislumbrar. Mejor dicho, podemos vislumbrar algo, pero sólo una luz frágil como si fuera una estrella lejana pero mil veces más brillante que la luz de la razón pura. Pero junto a la razón ha de estar la fe. Así contempló nuestro acompañante, Santo Tomás de Aquino, al Dios Trinitario. Lo contempló con ojos de creyente, de un creyente racional y analítico. Por eso, era un teólogo. "La teología no es la fe; su preocupación no es el escuchar la Palabra en obediencia, sino buscar su inteligibilidad."²⁵

2. Párrafos atrás dejamos dicho que Santo Tomás partió de la esencia para hablar de la Trinidad. Su "esencialismo" se centra sobre todo en la noción de la unidad de las tres personas. El resultado consiste en una trayectoria visualizada de antemano para alcanzar una dimensión trinitaria, es decir, una dimensión que afirma que hay tres

²⁴ Cfr. G. VANDELVELDE, *Expression de la coherence du mystère de Dieu et du Salut. La Réciprocité dans la 'Theologie' et l'Economie*. (Roma, 1993). Desde el debate contemporáneo entre Rahner y Balthasar, Cfr. V. HOLZER, *Le Dieu Trinité dans l'histoire. Balthasar-Rahner*. (Paris, 1995). Ultimamente, se ha intentado interpretar artificialmente a Santo Tomás utilizando el vice-versa de Rahner. Por ejemplo, W. J. HILL, *The Three-Personed God*, o.c., 62ss., S. DAVIES, *The Thought of Thomas Aquinas*. (Oxford, 1992), 185-207. No podemos aceptar esta línea hermenéutica.

²⁵ W. J. HILL, *The Three-Personed God*, o.c., 243.

personas en esta unidad inquebrantable.²⁶ La esencia, a veces llamada naturaleza “es aquello que puede comprenderse de alguna manera por el entendimiento; y pues la cosa no es inteligible sino por su definición y esencia...”²⁷

2.A. Santo Tomás al proponer un esencialismo como punto de partida para estudiar el Dios Cristiano insiste que Dios es cognoscible. Es el Dios de la revelación que se deja conocer por el hombre. El Dios Cristiano abre al hombre las puertas que llevan al conocimiento íntimo de su vida; de esta manera Dios mismo quiere iniciar al hombre. De ahí podría inferirse el carácter místico de la revelación trinitaria.²⁸ Místico en el sentido de que es iniciar a la vida íntima que es en sí compartida en tres personas (*hypostasis*) con una sola esencia o naturaleza (*ousia*). Es clave para entender este compartir íntimo (inmanente o *Deus ad intra*) como fundamento para el compartir con el hombre (económico o *Deus ad extra*) mediante la iniciación de la revelación es el tema de las procesiones. “En la sistematización tomasiana son fundamentales las ‘procesiones’ que explican la Trinidad como un ‘estar con’, ‘ser para’ y ‘estar en’ de las tres relaciones subsistentes.”²⁹

3. Cuando el Aquinate habla de las procesiones de Dios él presupone la unidad de Dios. Las procesiones ponen de manifiesto que las tres personas son distintas pero muy unidas. Pues, harto sabido es que Santo Tomás acepta dos procesiones: la del Verbo (o Hijo) y del Espíritu Santo o del amor.³⁰ Y, a la postre, Santo Tomás afirma que el amor, que es el nombre de la tercera persona (por carecer de un nombre

²⁶ G. M. SALVATI, a.c., 449.

²⁷ STO. TOMAS DE AQUINO, *El Ente y la Esencia* I o.c.

²⁸ *ST* I q. 1 2 aa. 1-1 3. Merece la pena tener en cuenta la siguiente advertencia de A. MILANO: “Las cuestiones de las procesiones, relaciones, personas y misiones divinas que los manuales exponían parafraseando en general el pensamiento tomista, creyendo así haber alcanzado la cima definitiva de la especulación trinitaria, tienen que examinarse de nuevo en su génesis histórica y en su valor de verdad, especialmente sobre la base de una lectura contemporánea de lo que la fe considera autorevelación de Dios.”, a. c., 559.

²⁹ J. WERBICK, “Doctrina de la Trinidad” en TH. SCHNEIDER (dir.), *Manual de Teología Dogmática*. (Barcelona, 1996), 1144.

³⁰ *ST* I q. 27 aa. 3-4.

personal) es el término que mejor expresa la vida íntima de Dios en tres personas.³¹ El amor es la corriente de relación que existe en Dios en tres personas. Pudiera afirmarse que es la raíz de la vida íntima y relacional de Dios.

3.A. Dado que Dios es amor, en El hay relaciones. La distinción en la unidad o el hecho de que haya personas dispuestas al amor posibilita un espacio de apertura, es decir, un espacio relacional. Después de afirmar el *an sit* de la relación en Dios³², el autor de la *Summa Theologiae* expone a continuación que la relación en Dios es lo mismo que la esencia de Dios pero en clave litúrgica o de alabanza. Aquí Santo Tomás tiene en cuenta el culto debido sólo a Dios.³³ Mediante este culto (*latría*) el hombre se hace capaz de conocer a Dios. La distinción de personas en Dios y el carácter real de las relaciones entre sí hace que haya una trinidad real.³⁴ “Persona” significa, sobre todo, “relación” o capacidad de tenerla. El significado del vocablo “persona” desemboca en la realidad de las relaciones.³⁵

3.B. Santo Tomás adopta la definición clásica de persona de Boecio.³⁶ “*Persona est rationalis naturae individua substantia.*”³⁷ La racionalidad, de acuerdo con el trágico autor de *Contra Eutychen*, significa dos cosas: por una parte, es la capacidad de conocer (este sentido puede aplicárseles a Dios y al hombre en cuanto son seres cognoscentes) y, por otra parte, en el caso del hombre la racionalidad es la huella (o vestigio) o imagen de Dios en el hombre. Dicha racionalidad, en el hombre, presupone las otras facultades como la libertad, la voluntad, etc. Puede intepretarse como afirmación de que el hombre es *imago Dei*, es imagen de la Trinidad. Es, en efecto, capacidad de acceder a la Trinidad (lo que se consigue por méritos propios del hombre), a la vida íntima de Dios que sale al encuentro del hombre (lo gratuito de parte

³¹ *Ibid.*, I q. 37, aa. 1-2.

³² *Ibid.*, q. 28, a. 1.

³³ *Ibid.*, q. 28, a. 2.

³⁴ *Ibid.*, q. 28, a. 3, sed contra.

³⁵ *Ibid.*, q. 29, a. 4.

³⁶ *Ibid.*, q. 29, a. 1.

³⁷ BOECIO, *Contra Eutychen*. III ed. de Stewart, Rand, et. al. (Cambridge, Massachussets, 1973).

de Dios). La fe es la respuesta humana de acogida al don gratuito de Dios que siempre debe acompañar lo que él consigue por sus méritos propios cuya expresión más alta es la razón. Por otra parte, Ricardo de S. Victor define "personalidad" como capacidad de amar.³⁸ Y esto se puede aplicar a Dios y al hombre.

La persona es para el amor. El hombre, por ser persona, es imagen, participación del amor de Dios por sí mismo expresado y compartido por tres personas. Por ser "modo experiencial de ser Dios", como dijo el filósofo vasco, el hombre es el lugar privilegiado para el "tener lugar" del Dios Inmanente como Dios Económico. El salir al encuentro de Dios es un acontecimiento clave en la vida humana. El hombre no es sólo receptor de la revelación, sino que es el mismo *topos* o lugar de la revelación. El hombre, hecho nuevo por los méritos de Jesucristo, no sólo tiene acceso al Dios que se ha revelado, sino que en sí mismo es el acceso. Por ser persona, el hombre es el ser creado para amar y para construir comunidades participando en el Dios Comunitario que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta participación que el hombre encarna marca el punto de encuentro del Dios Trinitario Inmanente y Económico siendo el mismo Dios en identidad y sin agotarse en el acto de la revelación. En este punto, que es el hombre mismo consciente de su participación, se siente, se experimenta la participación del hombre dentro de la economía de la salvación que constantemente es una ruptura con la temporalidad hacia la eternidad de la visión beatífica o a la vida íntima trinitaria misma.³⁹

4. Ya se ha estudiado al Dios Trinitario mediante la clave de amor⁴⁰, pero desde la clave del amor como amistad no se conoce ningún estudio. Es éste el propósito de la actual investigación en los párrafos que siguen: proponer un modelo de comprensión del misterio de Dios

³⁸ R. de S. VICTOR, *La Trinité*. III, 2, 3, 5, 11, 14; IV, 17-18; V, 1, 16. Cito por la edición de *Sources Chretiennes*. (Paris, 1959). Cfr. X. PIKAZA, "Notas sobre la Trinidad en R. de S. Victor" en *Estudios Trinitarios* (I 972), 63-1 01; IDEM. "Ricardo de San Victor" en VARIOS, *Diccionario Teológico. El Dios Cristiano*. (Salamanca, 1992), 1257-1263.; W. J. HILL, *The Three-Personed God*, o.c., 78-79, 225-232.

³⁹ Como canta S. Juan de la Cruz: "¡Oh cauterio suave!/ ¡Oh regalada llaga!/ ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,/ que a vida eterna sabe,/ y toda deuda paga;/ matando, muerte en vida la has trocado.", *Llama de Amor Viva B*, 2.

⁴⁰ Cfr. sobre todo B. MONDIN, *La Trinità mistero d'amore*. (Bologna, 1993); VARIOS, *Dios es Amor*. (Madrid, 1993).

en su vida íntima que no conocemos pero sí la podemos intuir amorosamente. Sólo queremos abrir fronteras, que por lo pronto pueden rotularse de fronteras semióticas. En absoluto intentaremos agotar las posibilidades del tema. Creemos que nuestros humildes esfuerzos arrojarían luz, como principio fundante, sobre los temas de la amistad de Dios con el hombre (sobre todo en clave cristológico-soteriológica) y de la participación amorosa del hombre (también en clave cristológica pero con matiz antropológico-teológico) en la comunidad amorosa de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. (Ver apartado III)

4.A. Hemos visto de la mano de Santo Tomás que la Trinidad es amor; es Dios en plan de relación amorosa en tres personas racionales, con capacidad infinita y suprema de conocer y en unidad en la misma corriente que es amor. Estas tres personas lo comparten todo. Con Ricardo de S. Víctor podemos afirmar que la Trinidad es amor comunitario. Todo se tiene en común salvo la identidad, la individualidad de cada persona. Decíamos párrafos atrás que la Trinidad es experiencia de sí de Dios. Y solo es posible la experiencia con la individualidad irreducible que se abre hacia el otro en plan de compartir, en plan de comunidad, en plan de familia,⁴¹ y en plan interpersonal (experiencial). En el caso de la Trinidad todo esto es infinitamente amoroso. Ricardo de S. Víctor entendió la Trinidad en esta clave de lo interpersonal, “todo amor exige dualidad; por eso, la persona, para ser en realidad (dentro de sí misma) ha de salir de su interior y darse al otro, suscitando así una comunión de amantes, vinculados por el mismo amor que ellos comparten.”⁴²

4.B. Ser persona es ser uno mismo, poseer y mantener la identidad propia. Esta identidad propia hace posible el salir de sí mismo para amar a alguien, para amar al otro. Este salir de sí mismo que brota de tener una identidad propia lleva consigo la capacidad de tener espacio para sí que también se abre a los demás. Esta apertura a los demás es la perfección de este espacio; el espacio es para acomodar y no para encerrarse. El acomodar deja al otro que sea otro. Es el espacio que sólo admite la alteridad. Y la alteridad es la raíz del corresponder y reciprocarse...experienciar. De esta manera ha de entenderse el amor infinito entre las tres personas de la Trinidad.

⁴¹ Cfr. P. CODA, “Familia y Trinidad” en *Estudios Trinitarios* 29 (1995), 187-219.

⁴² X. PIKAZA, *Dios como Espíritu y Persona. Razón humana y Misterio Trinitario*. (Salamanca, 1989), 112.

4.C. La corriente de amor infinito que existe en la Trinidad es la traducción comunitaria de la esencia divina. Las dos primeras personas se aman infinita y perfectamente. Su amor mutuo se funde en un amor singular. S. Agustín afirma que este amor singular es una persona. Ricardo de S. Víctor matiza que este amor es generoso y por eso es imprescindible, desde la eternidad, una persona distinta a las dos primeras personas que comparte este amor mutuo de las mencionadas dos primeras personas. La realidad de la tercera persona significa la consumación eterna del amor mutuo y efusión también eterna en amor comunitario, familiar: "Esta misteriosa triplicidad en el corazón del amor cierra el círculo es la consumación del amor. Por ello no se le abre a una cuarta persona. Lo que resta en el caso de Dios es la posible apertura hacia un universo de creaturas."⁴³ Santo Tomás compara la unión de Padre e Hijo de la que procede el Espíritu a la de dos esposos, pero reconoce que tal comparación es inepta (¿insuficiente-dado el carácter analógico de las comparaciones?): "Si, pues, en el Padre y en el Hijo se considera la virtud por la que espiran al Espíritu Santo, no cabe intermediario alguno, porque este poder es el mismo e idéntico en ambos. Pero si se consideran las mismas personas que espiran, puesto que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo por una procesión común, hallamos que procede del Padre inmediatamente, por cuanto viene de El, y mediatamente en cuanto viene del Hijo, lo mismo que Abel procedió de Adán inmediatamente, en cuanto Adán fue su padre, y mediatamente en cuanto su madre fue Eva, que procedía de Adán..."⁴⁴

5. Estamos en busca de un modo con el que puede compararse, de manera analógica, la relación íntima entre las tres personas de la Trinidad. Quizá aceptó Santo Tomás la definición de Boecio de persona para hacer hincapié en la racionalidad, la inteligencia o capacidad de conocer del ser humano. La dicha capacidad cognoscitiva es la base o fundamento del amor. El amor es inteligente. No puede ser de otra

⁴³ W.J. HILL, *The Three Personed God.*, o.c., 229. En relación con esto, no podemos aceptar la postura de H. MÜHLEN que afirma que El Espíritu Santo es una persona en dos personas. Esto desprecia la individualidad del Espíritu y es una reducción de El como punto de unión o encuentro. El Espíritu Santo en la Iglesia. (Salamanca, 1974), 255. Tampoco podemos aceptar la de X. PIKAZA (en su primera etapa) que sentencia que el Espíritu no es persona, sino el ámbito de amor o encuentro personal en que se unen Padre e Hijo y cuya única función es la de unir a las personas y no la de formar otro tercer sujeto. *Los Orígenes de Jesús. Ensayos de Cristología Bíblica.* (Salamanca, 1976), 498-499.

⁴⁴ ST 1, q.36, a. 3, ad ter.

forma. Puesto que es inteligente, es también libre. Es libre no sólo por elección sino también por su propia *constitucionalidad ontológica*.⁴⁵ Esto presupone la individualidad del amante, de la persona inteligente y libre. Sólo la inteligencia y la libertad pueden salvaguardar la alteridad.

De ahí podemos proceder a hablar analógicamente de la relación entre las tres personas divinas como amistad. Cada persona es eternamente inteligente y libre. Por tanto, es capaz de amar eternamente y de tener relaciones. En una amistad, las relaciones se basan en el conocer y en el amar. Lo mismo ha de afirmarse en la relación de las tres personas divinas.

5.A. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estos son los nombres de las personas que nos reveló Jesucristo para confirmar su divinidad ante los hombres. Mediante la relación *Padre-Hijo* Jesús nos revela su intimidad con el Principio de los principios, El que llamó a Israel y a sus creaturas “niña de mis ojos”. Por ser el Hijo del Padre, el ministerio de Jesús se confirma, se muestra ante los hombres. Al mismo tiempo, Jesucristo revela su autoridad de mandar a la comunidad de creyentes o asamblea (léase Iglesia) la fuerza de Dios como alma o vida de esta misma asamblea, el *Espíritu Santo*. La noción tradicional (tomasiana) de procesiones y generaciones⁴⁶ en Dios muestran como el Dios Inmanente se dispone para abrirse hacia el hombre o para revelarse como el Dios Económico. No es nuestra intención subestimar o refutarlas pero sí queremos hacer una llamada hacia una revisión de nuestra comprensión de ellas. Hay que entender, sobre todo, las procesiones y generaciones en clave de eternidad. “Generación” y “Procesión” son términos analógicos (léase mistagógicos) utilizados para explicar cómo Dios sale al encuentro salvífico con el hombre. Pero en lo referente a la vida íntima de Dios, a mi juicio, no nos dicen nada.

⁴⁵ *Ibid.*, I q. 29, a. 1 ad sec. Santo Tomás, al aclarar su uso de la definición de Boecio, sólo tiene en cuenta dos elementos: a) la subsistencia o individualidad y b) la intelectualidad o la inteligencia de la persona. S. FUSTER insiste en un tercer elemento de la noción de persona, que es la Incomunicabilidad. Esta, a mi entender, es más bien de Ricardo de S. Víctor. No es de Boecio tal como es entendida por el Aquinate. Cfr. “Tomás de Aquino” en VARIOS, *Diccionario Teológico. El Dios Cristiano.*, o.c., 1364.

⁴⁶ *Ibid.*, qq. 27, 33-38-41

Maticemos. Para nosotros (*Trinidad Económica*), la segunda persona procede de la primera, y la tercera de las dos primeras. De esta manera, expresamos lo poco que sabemos. También es preciso intentar racionalizar o comprender cómo Dios sale a nuestro encuentro por medio de su Palabra Salvadora y últimamente como Amor. Pero en sí o en la vida íntima de Dios (*Trinidad Inmanente*) no es así. No hay procesiones. Sólo hay tres personas unidas en amor eterno, iguales desde la eternidad pero distintas. Nadie procede de nadie. Los términos “procesiones” y “generaciones” presentan graves problemas. Son vocablos que necesariamente implican orden y éste a su vez presupone cronología que no es admisible en la eternidad. En lo referente a la Trinidad no hay términos absolutos, sino siempre relativos, analógicos, pedagógicos, mistagógicos. Pero hay que reconocer que hay otros términos que se aproximan mejor que otros al mismísimo insondable misterio.

5.B. Estamos convencidos de que ha llegado el “*kairos*” para buscar una terminología “nueva” para poder expresar mejor el misterio trinitario. Lo poco que sabemos de la Trinidad es lo que se ha revelado a nosotros, es decir, la Trinidad Económica que Jesucristo mostró como teofanía personal y humana de la Trinidad y la experiencia humana del Dios Trinitario. Pero por la misma teofanía podemos dislumbrar que Dios no se agota en su revelación condescendiente. Sabemos por la gracia de Dios que hay más que se nos revelará en la visión beatífica. Es éste, a mi modo de ver, el necesario eje (también base estructural) de la capacidad humana de experimentar la Trinidad como misterio de salvación.

En la vida del hombre, un misterio es un evento o acontecimiento. En la visión beatífica, el evento es eterno. Es imperativo entender el mismo misterio siempre en clave de participación que a su vez presupone que no se agota el misterio en el acontecimiento de auto-donación o auto-comunicación de Dios al hombre. Esto ha de comprenderse como el dejarse experimentar de Dios por el hombre. Es ésta la experiencia de la salvación, de la renovación del hombre-creatura por su Creador que al mismo tiempo lo sublima mediante la santificación. La salvación, por la que el hombre se hace amigo de Dios, es un acontecimiento de amistad.

Los términos “Padre” e “Hijo” reflejan la relación progenitor-retoño. Mediante estos términos comprendemos mejor el origen divino

de Jesús, el Cristo que ha venido entre nosotros. El nombre "Espíritu Santo" no es un término personal. No refleja ninguna relación personal, pero sí indica fuerza, poder, vida de Dios que es derramada a los hombres por la autoridad de quien se atreve a llamar a Dios, "Abba, Padre."

Pero en la Trinidad Inmanente, no existen relaciones de Padre-Hijo o de procesión en tercera persona. Sólo hay tres personas libres que se aman desde la eternidad. Creo que *en su vida íntima* a las tres personas se les podría llamar tres amigos. Podemos aproximarnos a su amor eterno y libre mediante el término analógico de la amistad. Nuestros predecesores lo han intentado con términos como "familia", "comunidad", etc. Pero entre amigos, sólo hay igualdad. Dentro de una familia o comunidad puede que haya autoridades, jerarquías, etc. Pero en la Trinidad Inmanente solo hay igualdad e individualidad, por tanto, hay alteridad.

5.C. La relación amorosa entre las tres personas es eterna (*perdurabilidad*); es un amor que se ofrece (primera persona), que la acoge (segunda persona) y es correspondido o reciprocado (tercera persona) perfecta y libremente (*gratuidad*). Pero este amor, en el fondo, es siempre ofrecido, entregado. Como diría Santo Tomás: "...*amare quam in amari*." El acoger y el corresponder hacen que el ofrecer se abra desde la eternidad a una relación amorosa. Y esta relación amorosa por su perdurabilidad y gratuidad se abre de manera generosa y condescendiente a nosotros.

Sólo con una fundamentación en la Trinidad inmanente podemos comprender la revelación económica de esta misma Trinidad. No debemos olvidar que esta misma revelación económica nos permite intuir o vislumbrar experiencialmente lo escondido en Dios. Lo escondido en Dios es un secreto de amistad que perdura y gratuita. Por ser secreto es *conocimiento íntimo* porque permite un espacio entre sí que deja lugar para este conocimiento.

Todo esto se fundamenta en el hecho de que cada persona es un centro autónomo y un ser consciente que quiere compartir amorosamente desde la eternidad. Ser persona es ser un centro autónomo, consciente y capaz de amar, de amar como amigo, de dar un amor libre, que perdura, gratuito con conocimiento íntimo. En el tiempo, este compartir se extiende a los hombres sobre todo en la persona de Jesucristo, cuya encarnación y ministerio, revela que Dios es Padre,

que Dios es Hijo y Dios es Espíritu Santo. Jesucristo es la clave personal y humana para que el hombre pueda participar en la amistad perfecta que es Dios en tres personas.

5.D. Después de derramar estos ríos de tinta, sólo hemos hecho un descubrimiento o re-descubrimiento: *que la Trinidad es la experiencia de Dios de sí en clave de amistad, en tres personas libres, autónomas, conscientes, capaz de una relación gratuita y que perdura (en el caso de Dios es eterna) y que lleva consigo conocimiento íntimo (y perfecto sólo en el caso de Dios).*

La clave de amistad es insuficiente, es inepta. Pero la creo mejor que los otros modelos o aproximaciones al misterio trinitario. La fe es como un gran sagrario que guarda el misterio. La clave de la amistad nos abre el sagrario para que podamos contemplar mejor lo inefable en sí y callarnos en adoración silenciosa.

V. Reflexiones finales

Llegamos al final de este humilde ensayo conscientes de que no se ha aportado ninguna novedad importante. Al mismo tiempo llegamos convencidos de que nuestra aportación no es simplemente una novedad semiótica. Esperamos que sea una aportación experiencial que podría servir de modelo de discurso profético para facilitar un re-descubrimiento vivencial del Dios Trinidad. En verdad, merece la pena pensar en Dios, de forjar nuevos caminos para descubrir y re-descubrirlo, de utilizar nuestras facultades especulativas para buscar modos de subir las alturas hacia Dios. Así glorificamos a Dios en nosotros mientras reconocemos nuestra pequeñez. Es bello glorificar a Dios de esta manera.

Todavía sabemos muy poco de la Trinidad. Pero comprender la vida íntima de Dios desde la clave de la amistad puede iniciarnos a una vivencia más profunda y más experimentar del misterio de nuestra fe cristiana. Lo experiencial presupone la alteridad del otro del que brota lo interpersonal. Cualquier especulación acerca de la Trinidad ha de ser vivencial, experiencial sabiendo que nosotros los cristianos somos modos experienciales de ser Dios, de ser el Dios Trinitario. La amistad trinitaria de Dios es el manantial, origen, fundamento de todo tipo de amistad humano. Jesucristo por ser mediador entre Dios y los hombres, es la amistad del Dios Trinitario para con los hombres. Jesucristo es

quien nos hace amigos de Dios. Nos dio un evangelio para los niños e inocentes de corazón a quienes se revelará el misterio íntimo de Dios, porque éstos son los amigos de Dios.

Al llegar al final de este trabajo, se transcribe aquí una excerpta de los versos del poeta quien intuyó profundamente la vida íntima de Dios en su vida. Espero que estos versos que alaban al Dios Trinitario puedan inspirarnos a re-descubrir a Dios como Gran Amigo de los hombres en tres personas, que en su vida íntima es tres amigos eternos. Mejor dicho, el Dios Trinitario es la amistad eterna en tres personas:

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,
 aunque es de noche,
 aunque es de noche!
 ¡Aquella eterna fonte está escondida.
 qué bien sé yo dó tiene su manida,
 aunque es de noche...
 Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
 mas sé que todo origen della viene,
 aunque es de noche...
 La corriente que de estas dos procede
 sé que ninguna de ellas le precede,
 aunque es de noche.
 Bien sé que tres en sola una agua viva
 residen, y una de otra se deriva,
 aunque es de noche... ⁴⁷

⁴⁷ S. JUAN DE LA CRUZ, *Poesías* IV, estr., 1, 3, 9, 10. Anteriormente hemos tenido ocasión de comentar este bello texto pero desde la clave litúrgico-eucarística. Cfr. M. OFILADA MINA, "Liturgia y Vida Mística II: San Juan de la Cruz. La Eucaristía" en *Vida Sobrenatural* 76 (1996), 119-128. Merece la pena dedicar un estudio exclusivamente consagrado a las nociones trinitarias de este poema sanjuanista.